**Narrar y narrarse como construcción del rol docente.**

Experiencias de escritura en el campo de la práctica docente correspondientes al 2do y 3er año del profesorado de Lengua y Literatura del Instituto de Profesorado Sedes Sapientiae.

**Lic. Angelini, Gisela; Prof. Villalba, Magdalena.**

**Instituto Sedes Sapientiae**

**e-mail:****gisela.angelini81@gmail.com****magdalenavillalba1@gmail.com**

**Eje 3: Experiencias prácticas innovadoras.**

**Resumen:**

Al utilizar la forma narrativa asignamos un sentido a los acontecimientos y los investimos de coherencia, integridad, amplitud y conclusión. Cuando situamos eventos extraídos de nuestras experiencias personales dentro del orden provisto por la narrativa, también los investimos de una significación moral.

La narrativa reflexiva responde a un proceso metacognitivo, posibilita la interpretación de las acciones pedagógicas y explicita el deseo de ser y el esfuerzo por existir que nos constituye como docentes.

En este sentido, sostenemos que **la narrativa** en la enseñanza y en el aprendizaje recupera la producción del sujeto, del que narra sobre su propia práctica de enseñanza y de aprendizaje frente a la imagen de reproducción o de pasividad.

Pensamos la experiencia de narrarse en el campo de la formación inicial de la Práctica docente y nos preguntamos: ¿Qué significa para nuestros alumnos escribir una narrativa de la experiencia?

En el proceso de narrar la propia práctica en su recorrido en la formación inicial aparece la reflexión, el joven se va pensando como docente, construye una mirada, un posicionamiento, va descubriendo sus potencialidades y limitaciones; plasma sus objetivos y revisa sus acciones pedagógicas; ya no escribe lo que cree que espera leer su profesor de práctica, sino que escribe para sí mismo, para afirmarse en el rol construido.

Este proceso tiene lugar en la recopilación de las narrativas realizadas durante el año y la producción de un nuevo texto que reflexiona sobre el recorrido realizado.

La **biografía escolar** es un relato que refiere a los aprendizajes incorporados en el paso por la escolaridad, en todo ese trayecto en el que como sujetos estamos insertos en las instituciones educativas. En nuestras experiencias escolares, además de aprender los contenidos curriculares, interiorizamos otros saberes referidos a pautas de comportamientos, a como se aprende, como se estudia, como se enseña. O sea que, como producto de nuestra historia de alumnos, nos hemos apropiado de teorías, creencias, supuestos y valores sobre el conocimiento profesional docente. Que al poner por escrito las experiencias enriquecen la reflexión y el intercambio con otros.

La generación de estos textos ya sea las narrativas o las biografías escolares disponen al alumno practicante frente a un proceso de escritura académica. Proceso que no es sencillo y que se va formando y forjando a medida que transcurren las clases y el año. Todo proceso atiende a las trayectorias individuales de los alumnos porque cada uno se va superando en la escritura siguiendo su propio recorrido.

Los procesos de escritura de los textos implican al alumno y al docente una responsabilidad, confianza y exigencia casi cotidiana. Porque la generación de un texto exige una corrección inmediata para una nueva escritura, una nueva corrección y una nueva producción hasta que se consiga un texto verdaderamente reflexivo y con estilo propio. La escritura, la corrección y la reescritura permiten afianzar el proceso de lectura y escritura y crecer en la reflexión que se busca.

Es importante destacar que al momento de escribir y apropiarse de un discurso propio los alumnos deben recuperar bibliografía leída y trabajada en clases de Práctica Docente I, II y III, en Sujetos de la Educación, en Pedagogía, en Didáctica como así también extraer citas de las entrevistas realizadas a los propios profesionales de la educación de las instituciones educativas asociadas en las que realizan sus prácticas. Allí se genera la riqueza de la reflexión en la cita que respalda el pensamiento o la vivencia lograda en la institución escolar. La reflexión general es alcanzada cuando el alumno relee todas sus producciones y puede narrarse reflexionando sobre su propio proceso autocitándose generando su propia autotextualidad, observando y repasando todo el recorrido que ha logrado alcanzar.

Es importante destacar que todo texto reflexivo deja al descubierto emociones que surgen en la trayectoria del alumno, en el relato del docente, en las entrevistas que se realizan, y la profundidad y respeto por los temas abordados, en la lectura en clase de las narrativas y el interpelar un rostro, una mirada o el recordar el proceso realizado. Las emociones también nos hablan de una reflexión sentida y además del compromiso con el otro, con el sujeto que aprende y se deja guiar, acompañar. El plano de las emociones no queda de lado en este proceso de escritura y la riqueza es mayor aún. Y desde luego el respeto y confidencialidad frente a los temas que se abordan con los entrevistados y las reflexiones que pueden generarse porque en el proceso siempre está implicado, directa o indirectamente, un otro. El respeto y la cautela acompañan siempre estos procesos de reflexión y escritura.

Desde el psicoculturalismo, Bruner instala la narrativa en un lugar primordial, señalan­do que se trata de *"una forma de pensar (...) una estructura para organizar nues­tro conocimiento"* (BRUNER, 1997:138), o sea un vehículo para la creación de signi­ficado. En este espacio, construimos en conjunto el significado por el rol docente, por un posicionamiento ético capaz de mirar y pensar la realidad educativa desde el paradigma de la complejidad. El rol docente se construye desde la singularidad de cada estudiante y de cada docente, el aporte complementario del docente específico y del docente generalista permite que todos estemos abiertos a aprender algo del otro. La narrativa cobra entonces, un valor epistémico al construir un conocimiento desde las distintas áreas.

**Palabras Claves:** Práctica Docente- Narrativa- Biografía escolar- Reflexión- Rol docente